

Zipaquirá, marzo 7 de 2019

Aportes y acciones de la academia en Seguridad y Soberanía alimentaria en el Nodo Cundinamarca - 2018

Por:

MSc. Martha Lizzy Rojas García

Productora agropecuaria, dinamizadora social y Docente Ingeniería

Agroecológica-UNIMINUTO

marthallizzy@gmail.com

Como parte del proceso de aportes en la construcción y consolidación hacia el desarrollo rural en Cundinamarca desde la academia se realizaron dos eventos de apropiación social del conocimiento de alto impacto socioeconómico; en el primer semestre de 2018 se participó activamente en el marco de la primera “*Jornada Internacional de Innovación Social TEC UNIMINUTO 2018: compartiendo conocimientos y experiencias de apropiación de tecnologías sociales para la Agricultura Familiar en Latinoamérica*”, cuyo evento se realizó en Cali, en el mes de mayo, como espacio de aprendizaje y reflexión para tener un panorama real de la situación de los procesos de desarrollo en el ámbito de innovación social rural del país, especialmente en los temas de Agricultura familiar y los emprendimientos rurales con comunidades de base.

En este escenario se contó con la participación de productores, campesinos, representantes de las diferentes instituciones del estado y de entidades no gubernamentales tanto nacionales como Latinoamericanas, de igual forma estudiantes, profesionales, miembros de colectivos, asociaciones, fundaciones, redes de conocimiento y redes productivas; además, se tuvo conferencias magistrales y paneles donde se compartió el criterio y visión de entidades estatales de países como el IICA, INTA, CIPAF, FAO, de México, Argentina y Brasil, y el relato de emprendimientos de desarrollo rural en diferentes regiones de Colombia.

Se participó de forma activa en el marco del evento como colaboradora de UNIMINUTO y asumiendo la responsabilidad de moderar la línea denominada **circuitos cortos de comercialización-CCC**, junto con el apoyo de la profesora Jaqueline Neira de UNIMINUTO Valle, quien realizó in situ el proceso de relatoría.

Entre los conferencistas se contó con la participación de la señora **Sara Marcela Alhucema Díaz – Líder comunitaria, miembro activo de la Red BioCol y representante legal de EL COMÚN en la región de Norte de Santander**; quien compartió su experiencia frente a la apuesta e implementación de las tiendas comunitarias. Como hallazgos y discusión en este evento se identificaron varios patrones comunes que se vienen fortaleciendo desde la autonomía de las comunidades como el trabajo colectivo, la responsabilidad, el compromiso y proximidad social, el fortalecimiento del productor y campesino en función de velar por la diversificación de la producción, la dinamización de los territorios reconociendo sus potencialidades al igual que la valorización de su patrimonio.

Otro eje común en los conversatorios fue la necesidad de entender que las **dinámicas de los mercados campesinos**, la oferta y distribución de los productos frescos, procesados y transformados a nivel local y regional como primer renglón de circuitos cortos de comercialización, requieren de un **constante relacionamiento de los diferentes actores del territorio y de alianzas consolidadas en diferentes formas de economía**, además de mantener la identidad con su contexto y su gente.

Las comunidades nos permearon de su esencia como **garantes del patrimonio cultural, guardianes de costumbres y de la biodiversidad** tanto de los sistemas de producción como de la organización de las estructuras sociales, consolidadas a partir del empoderamiento de sus procesos productivos y el contexto de los territorios. En este orden de ideas, los actores presentes en la jornada de innovación social visibilizaron la necesidad de un **proceso de conciencia** desde el mismo productor y dueño de tierras, hasta el consumidor en la consolidación de una **cadena de alimentación ética**, que vincule coherentemente los procesos locales hasta la construcción de políticas públicas como es el caso de las compras, que a 2018 siguen fomentando desigualdad, obesidad, seguridad alimentaria, corrupción y baja participación del capital humano rural.

A nivel de las diferentes dimensiones que la Agroecología contempla como lo social, económico, ambiental, político y cultural, *en las mesas de construcción de conocimiento* se resalta la apropiación del juego de palabras que enmarcaron en la dinámica, al cual llamaron **“Factor C”**, compuesto por factores claves como: Confianza, Compromiso, Calidad, Coherencia, Capacidad, Creencias, Conciencia social, Campesino a Campesino, Competitividad, Cooperación, Crecimiento, Comunidades étnicas, Cultura, Complemento, Cambio, Conocimiento, Comercio justo, Condiciones de vida y Calidez humana. Esta construcción colectiva propuso que estas acciones y palabras del Factor C, se conviertan en parámetros mínimos de relacionamiento para quienes emprendan un proceso de participación colectiva

para el desarrollo de innovaciones sociales y que con ello se pase de pasar de pensar en el “**Power point a Power person**”.

Finalmente para este primer semestre, se dejó sobre las mesas de trabajo la proyección hacia el **trabajo intergeneracional**, el asunto de género en las comunidades de base y zonas de posconflicto, la inclusión social como base para de la unidad familiar, trabajar para alcanzar las metas personales a partir de la felicidad, pasión por el agro, la optimización de los recursos, la consolidación de una economía solidaria al interior de cada organización y la participación colectiva en las apuestas de construcción de políticas de estado para tener acceso a recursos tecnológicos, representados en mejores condiciones de producción en el sector rural.



Fotos: Rojas, M. L. 2018

En el período de inter semestral se hizo el acompañamiento a la reunión de trabajo del Nodo Orinoquia de la RENAF en el municipio de Puerto Gaitán, donde nos reunimos para avanzar en una mesa de trabajo en el cual se aportó a la construcción de los documentos de base para la generación de acuerdos municipales que buscan el apoyo, autorización y permisos para el buen desarrollo de los mercados campesinos, además de estar acompañados de talleres de sabores y saberes con lo cual se generó un lazo de confianza frente a la oferta de

los productos frescos, procesados y transformados de forma artesanal que pueden dinamizar los mercados dentro de los principios de comercialización en los circuitos cortos a nivel local y regional.



Fotos: Rojas, M. L. 2018

Para el segundo semestre de 2018, se continuó la dinámica de formación comunitaria en el tema de Seguridad y Soberanía Alimentaria, donde se tuvo la oportunidad de participar como productora, profesora y representante de una asociación de productores agropecuarios de Zipaquirá – ASPROMUZIPA, en un proceso de formación no formal denominado **“Escuela de gestores en Seguridad alimentaria y nutricional”**, dispuesto para comunidades de base, asociaciones, colectivos y productores agropecuarios, de los municipios de Zipaquirá, Cogua y Nemocón, para una participación total de 40 personas del sector rural, donde los talleristas fueron los pasantes de la Universidad Nacional UNAL programa de Tecnología en Alimentos, orientados por tutores del Observatorio de Seguridad alimentaria y nutricional de la UNAL OBSAN y el apoyo logístico de la secretaría de Desarrollo económico de la alcaldía de Zipaquirá SDEA, cuya dinámica fue de 4 meses con encuentros quincenales trabajados con diferentes metodología como talleres participativos, mesas de trabajo y diálogo de saberes y días de campo.

Entre los logros de este proceso estuvo el hallazgo de promotores rurales, la actualización de datos de campo en términos de productos cultivados y cosechados, además del reconocimiento de recursos locales en diferentes veredas de los municipios participantes, a través de procesos como la cartografía social. De igual forma se proyecta la continuación de este espacio de formación de formadores para poder hacer una transferencia directa de conocimiento y la gestión del mismo al rededor del contexto local y regional de Cundinamarca, que se enmarca en la proyección y reconocimiento de las dinámicas locales para diferentes economías como lo son los mercados campesinos, mercados agroecológicos y puntos de intercambio de productos, bienes y servicios, además de la toma de conciencia frente al autoconsumo y mejoramiento de la calidad nutricional del huerto a la mesa.



Fotos: Rojas, M. L. 2018

Percepción y conclusiones

El desarrollo de los 3 eventos permitió un espacio permanente de reflexión – acción, toda vez que se pudo dimensionar la importancia del relacionamiento social en toda la cadena de producción primaria y de valor, como una oportunidad para la resignificación de los programas que se ofertan al sector agropecuario. De igual forma, **el reto podrá ser el fortalecimiento de los procesos de proyección social y la educación para el desarrollo estableciendo alianzas estructuradas en el marco del posconflicto y el primer punto del acuerdo de paz, enfocado la oferta a una lógica pedagógica dentro de los territorios fundamentada en la igualdad, equidad, respeto, compromiso y honestidad;** además, generar una dinámica de carácter sistémico que impacte positivamente de forma multidimensional y comprensión holística a las necesidades de la población rural.

Así mismo, estos espacios permitieron establecer contactos con expertos, productores, académicos y profesionales de diferentes zonas del país y de Latinoamérica para el intercambio de conocimiento en agricultura familiar, mercados agroecológicos y la apropiación de las tecnologías sociales en la agricultura familiar; entendiendo que dentro de los procesos de economía social **el mercado** es el eslabón clave para disminuir la brecha entre las tecnologías sociales y las tecnologías de proceso.

Los acopios, mercados y distribución son factores fundamentales y articuladores en los procesos de encadenamiento social que debe fortalecerse desde un contexto de ruralidad, pensando global para actuar localmente y así permitir de forma abierta la participación de las comunidades, productores, campesinos y en general a la sociedad civil organizada, para que generen una cadena de valor tangible e intangible en el procesamiento y transformación de la materia prima, siendo punto de convergencia para aplicar y desarrollar los procesos de innovación social y tecnológica en el país.

La academia como uno más de los actores de territorio con un estatus de imparcialidad debe orientar sus procesos de transferencia y apropiación del conocimiento desde la gestión misma del saber, del hacer y del ser, para lograr un equilibrio social que oriente a las personas hacia el alcance de sus logros y la satisfacción de sus propósitos de un buen vivir.

La sociedad está ávida de buscar alternativas que permitan mejorar su calidad de vida en función de medicina alternativa, mercados diferenciales con una oferta de alimentos frescos, procesados y transformados que provengan de acciones

colectivas sociales, mano de obra familiar, libres de aditivos, saborizantes, entre otros ingredientes con menor industrialización, se busca otra lógica de vida que resignifique los saberes y el conocimiento ancestral, se busca un espacio para *el estar*, donde no sólo se haga un intercambio de bienes y servicios, sino que trascienda a la comprensión de un estilo de vida natural y armónica.